



V Pregón Chicotá de la Semana Santa de Illora

José Ignacio García Pérez

8/03/2008

Queda prohibido cualquier tipo de explotación y, en particular, la reproducción, distribución, comunicación pública y/o transformación, total o parcial, por cualquier medio, de este documento sin el previo consentimiento expreso y por escrito del autor.



V Pregón Chicotá - José Ignacio García Pérez
8 de Marzo de 2008

Queridos amigos y amigas, buenas tardes a todos.

Sr. Párroco, Autoridades, Ilurquenses, Cofrades y Amigos todos...

Hoy que faltan pocos días para que comience la melancolía de ver como un Dios se nos muere, de ver como una Madre llora tras su hijo sufriente, me piden que os dirija unas palabras para glosar las experiencias que vamos a vivir a lo largo de estos días, las vivencias de uno que ya carga sobre sus hombros algunas primaveras y que tratará de revivir alguna que otra imagen del ayer.

Debo comenzar por devolver a mi presentador el mismo afecto que ha volcado en sus palabras hacia mí. Gracias Cristóbal.

En poco más de siete días, empezará a saber a incienso la palabra, se oirán tambores y cornetas a lo lejos y volveremos a ser niños asombrados ante la Majestad de un Dios que ha bajado de su cruz para mirarnos a los ojos otra vez. En unos días podremos disfrutar en una esquina cualquiera de nuestras calles, en una con especial encanto para ver pasar la gracia, ver pasar la luz, ver como pasa la Virgen y el Hijo de Dios.

Y si tengo que buscar en mis recuerdos del pasado, no me cuesta mucho empezar evocando esas mañanas de Domingo de Ramos donde la ilusión del traje nuevo, la emoción de pensar si me darán o no una palma este año era lo que dominaba. Tampoco es muy difícil acordarme de Ella, ¿Cómo no voy a acordarme, Madre mía, del día en que volví a verte, volvió a verte tanta gente, salir por la majestuosa puerta de la Encarnación pero esa vez bajo palio y, como siempre, acompañada de tu hijo sufriente?

Señor, déjame que te acompañe también este año. Quiero ver tu rostro más de cerca. Quiero poner mi mano y sentir la piel todavía tibia de tu cuerpo. Permíteme, Señor, que apoye mi frente a los pies de la Cruz. Quisiera sentir la última vibración de tu respiración cansada, arrancar tus clavos, besar tus heridas, apaciguar tu dolor, que es el nuestro, y seguir a tu lado, al lado de la cruz, mientras trato de descifrar todo el misterio de ese largo camino tuyo hacia el Cielo.

Queda prohibido cualquier tipo de explotación y, en particular, la reproducción, distribución, comunicación pública y/o transformación, total o parcial, por cualquier medio, de este documento sin el previo consentimiento expreso y por escrito del autor.



V Pregón Chicotá - José Ignacio García Pérez
8 de Marzo de 2008

Pero ¿Qué significa realmente ir en pos de la cruz? Leyendo al teólogo Hans Küng, aprendo que ir en pos de la cruz no significa la mera adoración litúrgica o la mística meditación, ni tampoco una imitación literal del camino de Cristo, quien, ésa es la verdad, no puede ser imitado. Ir en pos de la cruz no se refiere a la cruz de Cristo, sino que significa, simplemente cargar con la propia cruz, con mi cruz personal que nadie conoce mejor que yo. También significa seguir, con los riesgos y la inseguridad del porvenir, el propio camino que se me ha marcado desde el inicio de mis días: eso sí, conforme a las indicaciones de Aquél que ya recorrió antes el camino.

Para entender hoy la Pasión de Jesús es decisiva no la mirada retrospectiva a un pasado lejano, sino la mirada de cada uno de nosotros a nosotros mismos. Tenemos que preguntarnos cada uno donde habríamos estado en aquella ocasión:

- del lado del político Pilatos, que negó la verdad por oportunismo;
- del lado de los jefes Anás y Caifás, quienes, por una ley o por un artículo religioso, sacrificaron a un individuo;
- del lado de Pedro, quien, a la hora del peligro, negó a su amigo y maestro, o incluso del lado de Judas, que lo traicionó;
- del lado de la cohorte romana, que - ordenes son ordenes - estaba dispuesta a cometer cualquier monstruosidad y cualquier infamia;
- o, tal vez, del lado de las mujeres, que - empezando por la de Pilatos y terminando por María Magdalena- estuvieron de su parte y se mantuvieron fieles.

Las mujeres.... Las mujeres son muy importantes en la Semana Santa de Illora. En nuestro pueblo sale la Virgen a hombros de mujeres. Las mujeres ilurquenses son fuertes. Han luchado durante siglos por sacar adelante a sus familias. Pero también son dulces y profundas en su pensar. Y lo demuestran con su participación intensa en la Semana Santa.

¿Quién no recuerda con dulzura y cariño aquella imagen alborotada de la Virgen por las calles del Cucu a hombros de Loli, la Castillica? Ella era la capitana de la nave en que navegaba nuestra Madre, la Señora, por las tortuosas calles de Illora.

La Semana Santa es un tiempo especial para, además de meditar en el misterio de la Muerte y Resurrección de nuestro Señor, dedicar también un esfuerzo redoblado a las labores de ayuda a los demás. Y aquí, me gustaría decir, como hizo mi admirado Carlos Herrera en su

Queda prohibido cualquier tipo de explotación y, en particular, la reproducción, distribución, comunicación pública y/o transformación, total o parcial, por cualquier medio, de este documento sin el previo consentimiento expreso y por escrito del autor.



V Pregón Chicotá – José Ignacio García Pérez
8 de Marzo de 2008

famoso pregón sevillano de 2001 y del que me he permitido robar varias frases literales: “A los católicos nos sienta bien la caridad. Pero como cristianos, convendría que buscáramos la justicia, que no es lo mismo, aunque tenga mucho que ver. En el fondo a los católicos nos convendría ser un poco más cristianos de lo que somos”. Pero ese es otro debate. Sin embargo no me resisto a aportar aquí algo mío personal, a decir en voz alta lo que vengo pensando desde hace tiempo.

Nuestra Iglesia parece necesitar un impulso que la inserte de lleno en el siglo XXI que vivimos. En el momento actual, existen varias preguntas concretas que desde hace tiempo flotan en el ambiente, rozando casi la sensación de frustración: *¿Buscamos en nuestros actos y celebraciones lo fundamental o nos perdemos en los detalles? ¿Repetimos siempre lo mismo, sin dejar lugar a la creatividad? Nuestra acción ¿Está abierta a los demás y sus problemas o está excesivamente encerrada en unos simples formalismos y tradiciones?*

La sociedad de nuestro pueblo está demandando de nuestra Iglesia que ejerza la labor de liderazgo que ejerció, por ejemplo, San Rogelio entre los suyos: debemos alumbrar un nuevo camino basado en el diálogo, en el compartir entre todos, en eliminar barreras sociales y, sobre todo, ideológicas. Illora necesita olvidar las cosas que lo dividen y que se potencie lo que nos une: necesitamos fijarnos una meta, un objetivo que nos una a todos. Todos somos importantes, todos hacemos lo que podemos para el futuro del pueblo y todos debemos convivir mejor que hasta ahora.

Pero volvamos a nuestros recuerdos. La mañana más bonita de la Semana Santa de Illora es, a mi entender, la mañana del Viernes Santo. Es una mañana de preparación tras la celebración de la Pasión de Cristo. ¡Que paradoja! El Jueves Santo celebramos que Jesús tuvo una horrorosa pasión. ¿Somos tan sanguinarios? No. Sabemos, porque lo hemos aprendido desde chicos que esto no es el final... que en la madrugada del sábado al domingo viene la alegría, el premio a una vida santa: la Resurrección. Pero el Viernes Santo es día principalmente de rezo. Y eso es lo que yo más recuerdo de mis Semanas Santas de adolescente: como me impresionaba ver la Iglesia llena durante toda la mañana. No íbamos a ella a participar en la Misa, íbamos a acompañar a nuestro Señor que esa mañana murió en la Cruz. Pero en esa mañana, en que había más hombres que nunca en esos ratos de rezo en la Iglesia, no adorábamos, no adoramos la Cruz. Lo que mirábamos con infinito respeto es un Cáliz de plata lleno de lo más grande que Dios nos ha dado: su presencia en nosotros que es la Eucaristía. Esa mañana, en mi más tierna adolescencia, era

Queda prohibido cualquier tipo de explotación y, en particular, la reproducción, distribución, comunicación pública y/o transformación, total o parcial, por cualquier medio, de este documento sin el previo consentimiento expreso y por escrito del autor.



V Pregón Chicotá - José Ignacio García Pérez
8 de Marzo de 2008

una mañana en donde aprendía como Dios a pesar de estar muerto (no se tocaban las campanas, siquiera), estaba con nosotros en el centro de este magnífico Altar Mayor del que disfrutamos en Illora. Ahí, en el centro de nuestra iglesia estará expuesto en unos días el Señor de Illora, el Señor de todos. Y nosotros lo reverenciamos y adoramos como lo que es: el guía y patrón de nuestra vida, el que nos protege y ayuda, el que quiere para nosotros lo mejor pero a la vez nos deja libres para que decidamos lo que queremos ser y hacer.

Voy a hacer ahora un recorrido por los sentimientos que me inspiran cada una de las tres bellísimas imágenes que nos acompañan durante nuestra Semana Santa:

El Cristo de la Veracruz:

Cuánto de innatural y extraño se esconde en el lento avance de nuestro impresionante Crucificado que recorre las calles de Illora con el paso firme y verdadero, pero a la vez dulce y lleno de consuelo. Y por mucho que miremos bajo el paso y sepamos de la presencia de los sufridos costaleros, a nosotros no nos engañamos: es Cristo mismo el que está entre nosotros. También sabemos que a ese Crucificado lo portan sobre sus hombros un grupo de jóvenes esforzados e ilusionados que han luchado para traer a Illora un poquito de la elegancia y el sentimiento que se respira en tantos rincones de Andalucía en estos días.

En el paso de la Veracruz vemos caminar a un hombre al que llaman Jesús de Nazaret y que acaba de morir. Ahí va Dios, ilurquenses, lo podéis ver, atravesado de un dolor vertical que apunta al Cielo y de otro horizontal que democratiza su agonía y la convierte en un asunto íntimo y de todos a un tiempo.

En el paso de la Veracruz veremos este año, como el pasado, un Cristo restaurado magníficamente. Mereció la pena los enormes esfuerzos de este Cuerpo de costaleros que ha conseguido dejar la talla en su estado original: elegante... magnífico! Gracias Illora por entender que una de nuestras tareas es dejar un legado a los que nos sucedan. Dicen en algún sitio que somos deudores del pasado y responsables del futuro. Bien, pues en estos actos, los ilurquenses demuestran que entienden perfectamente esta aseveración, que seguimos entendiendo la trascendencia de nuestro propio existir. Somos un eslabón

Queda prohibido cualquier tipo de explotación y, en particular, la reproducción, distribución, comunicación pública y/o transformación, total o parcial, por cualquier medio, de este documento sin el previo consentimiento expreso y por escrito del autor.



V Pregón Chicotá - José Ignacio García Pérez
8 de Marzo de 2008

dentro de la cadena de la historia de nuestro pueblo. Igual que nos legaron nuestros antepasados este magnífico templo y sus tradiciones, nosotros dejaremos a los que vengan estas tallas, modernas pero elegantes. Legaremos también esta forma de ver la vida: la de una mujer que sale a la calle pidiendo dinero para el Cristo, para San Rogelio... Esa generosidad y entrega es la prueba de que el pueblo sigue creyendo en la trascendencia de la vida.

El Nazareno:

Un hombre de planta gallarda y de aspecto moreno porta una Cruz y camina por Illora. Es un gitano. Le acompaña el pueblo, un remolino acompasado y pasional que le abriga hasta su último suspiro: un pueblo también de gitanos. Los gitanos, siempre intensamente volcados en la Semana Santa del pueblo y detrás de su Nazareno. ¿Qué les falta ahora a nuestros gitanos en la Iglesia? Los gitanos han llenado de emoción y lirismo nuestra Semana Santa: esas saetas de Evangelino o de Carmela en esas noches de luna llena han merecido la ovación emocionada de hasta el Cristo que en su agonía vuelve la cara con mansedumbre para susurrar en la penumbra: ¡Ole, alma mía!

Una de las imágenes grabadas en mi memoria desde hace muchos años es la de la cara de una gitana guapa, con el rostro curtido por el paso del tiempo, que llora de emoción al ver pasar a su Virgen y su Cristo en la Esquina de la Calle Saxo. Esa emoción es el reflejo de la fe, seguramente primaria, pero fiel espejo de lo que es el creer en la trascendencia de nuestra vida. En esas lágrimas, que me impactaron en su momento tremendamente yo, como mi medio paisano toconero vio en su viaje a Madrid, vi la Mano de Dios. Vi como Dios está presente en el rostro de los más humildes, de los sencillos, de los que no necesitan una circunstancia muy especial para sentir a Dios junto a él. A Dios no lo vemos con los ojos de la cara pero... con los ojos de nuestro entendimiento... lo vemos en las cosas más sencillas e insospechadas. Lo podemos ver en el silencio de la Iglesia una mañana de Viernes Santo o lo podemos ver en una oscura noche de hotel en el rincón más insospechado del mundo. *Ahí lo vi yo una vez en un momento de mi vida en que necesitaba la luz, como ahora, y el Señor en su infinita bondad me la mandó de la mano de quien sin duda era el más indicado para traérmela.*

Queda prohibido cualquier tipo de explotación y, en particular, la reproducción, distribución, comunicación pública y/o transformación, total o parcial, por cualquier medio, de este documento sin el previo consentimiento expreso y por escrito del autor.



V Pregón Chicotá – José Ignacio García Pérez
8 de Marzo de 2008

En un tiempo pasado, yo no, pero muchos de vosotros visteis desfilar por las calles de nuestro querido pueblo, a otros nazarenos con su cruz... que era su maleta. No hace mucho que nuestro pueblo perdió a casi la mitad de sus habitantes que desfilaban Paseo abajo hacia el autobús o el tren que los llevaba a las tierras lejanas donde les decían estaba su futuro y bienestar. La cruz de muchos ilurquenses ha sido durante muchos años, y por desgracia, su maleta. La maleta de nuestros emigrantes, los bártulos atados en una sábana y subidos a un camión, ese camión que llevaba en ocasiones uno de los míos, han sido la cruz y la pasión de tantos y tantos que fueron a tierras lejanas a buscar el pan que aquí no encontraban. ¡Cuán necesario es tener más presente a estos hijos e hijas de nuestro pueblo que han gastado sus vidas trabajando en otras tierras, añorando las suyas!... cuántas veces estos ilurquenses, poniendo ladrillos o trabajando bajo el humo de las fábricas no habrán recordado su Semana Santa de Illora: esos roscos de sartén y esos buñuelos hechos con el aceite que tanto trabajo costó conseguir tras trabajar entre el barro, el frío y los sabañones de la miseria, como recordarían entre lágrimas y se preguntarían ¿Quién tocará la carraca la tarde del Viernes Santo? ¿Quién, en esa tarde, portará en sus hombros al Señor? ¿Quién velará ahora al Señor en la noche de Pasión? Ahora también tenemos emigrantes. Estos vienen también de lugares lejanos, dejando allí a sus familias, sus recuerdos y trayendo aquí, igual que antaño nosotros, sus ilusiones y proyectos. Estos inmigrantes también tienen su cruz y debemos comprenderlos más y ayudarles más a que se integren y sientan el calor que los nuestros buscaron en otras tierras hace años.

La Virgen:

Ilusiona cada año buscar la novedad en su vestido o su postura: ese pequeño distinguo en la posición de las manos o en la inclinación de la cabeza es una fuente inagotable de matices. Por no decir aquellos elementos que, siendo los mismos, varían en apariencia y consistencia, desde la corona a la mantilla de blonda. Por no seguir hablando de los mantos y las sayas. Pensar en estos detalles me trae a la memoria recuerdos de gentes que se nos fueron como Juan de Dios Carmona, ese gitano que tanto luchó por nuestra Semana Santa y al que tanto debemos. También acude a mi mente la necesidad de agradecer el callado trabajo de tantas mujeres que en nuestro pueblo han trabajado por hacernos disfrutar de esos espectáculos tan grandiosos que suponen, por ejemplo, ver aparecer a la Virgen de los Dolores, a hombros de mujeres, por la puerta de la Encarnación.

Queda prohibido cualquier tipo de explotación y, en particular, la reproducción, distribución, comunicación pública y/o transformación, total o parcial, por cualquier medio, de este documento sin el previo consentimiento expreso y por escrito del autor.



V Pregón Chicotá - José Ignacio García Pérez
8 de Marzo de 2008

Otras que la visten o la han vestido (Gracias Lola Coca, gracias Lourdes) han dedicado gran parte de sus ratos a vestir nuestros momentos de oración. Y luego, otras mujeres han dedicado su tiempo a organizar la salida de la Señora por las calles. Sin experiencia para ello, han organizado año tras año un paso precioso, bien vestido, que junto a la amargura del rostro de la Madre, muestra el rostro de la ilusión de cargar con ella sobre sus hombros: es la emoción de pensar que quizás con ese esfuerzo se diluye un poco el inmenso dolor que debe suponer ver morir a un hijo... Por eso nuestra Madre es la Virgen de los Dolores.

Que desgarró en las entrañas debe suponer ese momento: tu hijo, el que has parido, el que has criado con más esfuerzo que nadie se va... eso no tiene otro nombre más que el de DOLOR.

La película de Mel Gibson, la Pasión de Cristo, retrata ese dolor magníficamente en el encuentro de María con su hijo, camino del calvario. En ese momento, la Madre se acuerda de sus correrías de niño, de sus travesuras, de sus besos dulces... y es el momento más duro, a mi entender, de toda la película. Ese momento, lo puede vivir cualquiera porque nada se sabe sobre lo que nos depara la vida. Pero tenemos que retener la imagen de María, sufriente pero también confiada en la voluntad del Padre (he aquí la esclava del Señor). El Señor proveerá en todo momento. Le pedimos que nos libre del dolor extremo pero también le tenemos que pedir, en cada momento (y sobre todo viendo el rostro de su Madre sufriente) que nos enseñe a sufrir, que podamos superar los momentos terribles que nos pueda deparar nuestro camino por la vida terrenal.

Pero... no nos pongamos trágicos: "La vida es un juego maravilloso en el que siempre ganan los Enamorados, los Afanosos, los Ambiciosos. No hay nada inútil en la vida." Las contrariedades, los obstáculos, las dificultades, son parte de ella y algo nos aportan en nuestro caminar.

Y ahora que miro a la Virgen, me viene a la cabeza el recuerdo de los curas que me han ayudado a ser lo que soy. El primero, D. José, que me dio la Comunión y del que tengo pocos recuerdos por ser yo muy chico cuando se fue. También recuerdo la imagen de D. Javier, nuestro cura de los ochenta, organizando la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y la Virgen de los Dolores. Costó lo suyo eh! Muchas reuniones, algunos enfados... D. Javier tenía su carácter... pero nos enseñó muchas cosas (paseándose entre las filas cuando hacía su homilía, poniendo el micro en boca de alguien cual reportero del

Queda prohibido cualquier tipo de explotación y, en particular, la reproducción, distribución, comunicación pública y/o transformación, total o parcial, por cualquier medio, de este documento sin el previo consentimiento expreso y por escrito del autor.



V Pregón Chicotá - José Ignacio García Pérez
8 de Marzo de 2008

corazón). Mirando al Cristo de la Veracruz me viene también a la memoria la imagen de D. Jose Antonio. Él fue el origen del Cuerpo de Costaleros. Cuanto le debemos también a él... aunque también tenía sus cosillas (verdad Cristóbal?). Por cierto, Gracias Cristóbal por tanto como te debe esta comunidad parroquial. D. José Antonio fue muy importante para muchos de nosotros. El nos enseñó a mirar a los humildes, a tener siempre presente, no al importante o al que ya está convencido sino al que necesita más ayuda y consejo. Y por último, mirar al Nazareno me hace pensar en nuestro D. Jose Luís. Él se ha ocupado de su restauración y de su recuperación para un grupo de jóvenes que cada vez más ilusionados lo llevan sobre sus hombros con alegría a la vez que con sumo respeto y devoción. Gracias, José Luís, tu también nos estás enseñando a oír, a escuchar al de enfrente sin querer siempre imponer nuestro parecer.

Los niños y sus túnicas azules:

Ahora hace justo un año que una maravillosa novedad irrumpió en nuestra Semana Santa. Un torrente de niños con sus cruces pequeñas y su ilusión desbordante interrumpió el otrora respetuoso silencio del templo en la mañana del Viernes Santo. Era, a su manera, la forma de decir en voz alta, gritando, que ellos también son parte del pueblo que quiere acompañar al Señor en su hora definitiva. Este año, con el doble de ilusión se preparan también para procesionar por las calles de Illora y rezar a su manera. ¡Es tan importante que los niños aprendan a ver a Dios! Es muy necesario que los niños vuelvan a sentir a Dios presente a su lado, que descubran que la vida solo tiene sentido si se entiende la trascendencia de cada acto aquí en la tierra. Con los niños tenemos que trabajar más que hasta ahora: son ellos los que más necesitan conocer a Dios. Lo más grande que le puede pasar a uno es, por ejemplo, ir paseando por el campo y darse cuenta de que todo lo que ve se lo ha puesto Dios a su disposición para que se haga una persona grande, que pueda desarrollar todos sus proyectos... y eso solo lo va a tener presente un niño si un mayor se lo hace ver... trabajemos más el desarrollo del pensamiento trascendente en nuestros niños.

Ya concluyo: Ilurquenses, despertemos de nuestro letargo invernal porque viene nuestra Semana Santa. Porque hace ya dos milenios que vivió un hombre que solo saboreó la vida durante treinta y tres años: era hijo de un humilde carpintero, nació en un pequeño

Queda prohibido cualquier tipo de explotación y, en particular, la reproducción, distribución, comunicación pública y/o transformación, total o parcial, por cualquier medio, de este documento sin el previo consentimiento expreso y por escrito del autor.



V Pregón Chicotá - José Ignacio García Pérez
8 de Marzo de 2008

pueblo y vivió en otro hasta que cumplió los treinta. Nadie supo nada de él durante ese tiempo. Predicó entonces durante tres años. Nunca tuvo una familia, ni un hogar, ni vivió en una gran ciudad. Nunca viajó más allá de doscientos kilómetros de su lugar de nacimiento. Jamás escribió un libro, ni abrió una oficina, ni fundó una empresa. La opinión pública viró contra él y sus amigos le dieron la espalda. El perdonó a sus enemigos y fue crucificado entre dos ladrones.

Han pasado veinte siglos, dos mil años, y ese sencillo hombre es hoy la figura central para gran parte de la humanidad. Todos los ejércitos que han desfilado, todas las armadas que han navegado, todos los reyes que han reinado, juntos, no han tenido la misma influencia sobre la vida de los seres humanos que tuvo y tendrá ese hombre que protagonizó una vida solitaria. Su mensaje ha sido insuperable. No ha habido pensador, político o intelectual que nos haya impactado más: amad a vuestros enemigos, luchad por la justicia, buscad la verdad y dad gracias a Dios por vuestra vida. Este mensaje nos ha marcado para siempre.

Por último y, de nuevo con Carlos Herrera, digo:

Solo ve quien ha de ver.
La muerte que desazona,
Brinda
A cada persona
Instantes para que piense
Y prescindá
De cualquiera menester

Muchas gracias. He dicho.

José Ignacio García Pérez
Íllora a 8 de Marzo de 2008



Queda prohibido cualquier tipo de explotación y, en particular, la reproducción, distribución, comunicación pública y/o transformación, total o parcial, por cualquier medio, de este documento sin el previo consentimiento expreso y por escrito del autor.